

## PORTADA &gt; MONOGRÁFICOS

## secciones

Galerías  
Museos  
Artistas  
Tiendas

## actualidad

Monográficos  
Propuestas  
Agenda  
Becas y premios  
Arte internacional

## interactivos

Chat de Arte  
Obra del momento  
Materiales y técnicas  
Foro de debate  
Buscador A10  
Encuestas  
Downloads

## servicios

Servicios  
Publicidad  
Usuarios  
Contacto  
**Ayuda**

## nuestros sites

Revista Mundos  
Portfolio Multimedia  
Es10.com

## lista de correo

Nombre: E-Mail: 

Escriba aquí su e-mail para recibir noticias de Arte10.com (Podrá eliminar su e-mail de la lista en cualquier momento)

**Cuatro dimensiones****Escultura en España, 1978-2003 Museo Patio Herreriano**

Hasta el 15 de enero.

Un recorrido por la escultura española de las últimas décadas a través de los fondos de la colección del museo. En las diferentes concepciones del espacio los conceptos escultóricos son alterados hasta crear nuevos lugares poéticos.



La exposición, comisariada por Olga Fernández, ocupa cuatro salas y se concreta en otros cuatro ámbitos de trabajo. Pueden contemplarse 53 obras pertenecientes a 23 artistas. Intentar dar cuenta de un panorama de la producción artística en España de los últimos veinticinco años es un proyecto que necesariamente excede la actual colección de obras presentes en el museo Patio Herreriano. Parece por tanto sensato no tratar de acudir a los grandes relatos y centrarse en alguna línea concreta que, por su carácter paradigmático, sirva de modelo de lo que han supuesto estos últimos años. Trabajando sobre los fondos concretos de la colección, con sus fortalezas y debilidades, aparece de forma destacada una línea de reflexión, la escultura, que puede servir de índice de algunos de los desarrollos artísticos más interesantes de estas décadas.

En 1984 se celebraba la exposición En tres dimensiones en la Fundación Caja de Pensiones (hoy Fundación "la Caixa") comisariada por María Corral. Esta muestra supuso la consolidación del relevo generacional que se estaba produciendo desde finales de la década de los setenta y de las nuevas formas escultóricas en el marco del posminimalismo. Casi veinte años después, con el tiempo como factor añadido, Cuatro dimensiones propone cuatro recorridos por la escultura de estas últimas décadas que, basadas en la colección del museo, permiten señalar ámbitos de sensibilidad homogéneos. No es por tanto ni una continuación de aquella, ni tampoco una revisión exhaustiva de la evolución de la escultura. Precisamente por ello las ausencias no deben entenderse como señal de indiferencia. Asimismo al tratar de convocar complicidades entre obras se ha roto la rigidez de trabajar dentro del marco cronológico de forma estricta, buscándose antecedentes que hicieran guiños desde el tiempo. En el mismo sentido no se ha evitado utilizar

En este proceso los cambios que se producen en los sesenta y setenta constituyen un punto de inflexión reactivo no sólo contra un cierto estancamiento de la escultura en las décadas anteriores, sino que suponen, sobre todo, la creación de un terreno sobre el que asentar buena parte de las prácticas escultóricas que caracterizarán el llamado arte de la baja modernidad.

A mediados de los setenta en España, a pesar de que la mayor parte de los debates públicos se articulaban con referencia a la pintura, la escultura había iniciado una transformación consciente que se haría plenamente visible a mitad de la década siguiente. Los ochenta y noventa mantendrían la estabilidad del proceso, permitiendo abordar varias direcciones y formulando diferentes propuestas sobre cómo entender lo (pos)moderno.

Sala 10. Un continuo prestar oído Este ámbito explora las relaciones que se establecen entre la materia y el símbolo. El debate entre forma y antifforma, característico de las esculturas que siguieron al minimal, tanto en el arte europeo como en el americano, tiene una de sus formulaciones concretas en un nuevo sentido de la materia, donde se ponen en juego sus posibilidades significativas. Asimismo la materia se carga de las contaminaciones lingüísticas que derivan del arte conceptual. A partir de estos cruces se abre un nuevo campo para la escultura por la que ésta recupera sus capacidades de simbolización. El conjunto de obras de Eva Lootz, Adolfo Schlosser y Mitsuo Miura se propone como una reflexión en torno a la naturaleza que desborda la impronta romántica.

Sala 9. Presencias reales Esta sala se asienta sobre las vías abiertas por los espacios experienciales

O

BUS  
EN  
A1

►List  
►Col  
►Env  
prei

►Índ  
Cua  
dir  
Car  
Siq  
Jua  
+ L  
Cor

►No  
Ael  
Bot  
ADI  
Esp  
Pos

otros soportes, si con ello se complementaba la propuesta.

La irrupción de una nueva generación de artistas en torno a los años setenta vino a coincidir con la quiebra de los discursos fuertes que justificaban el arte de vanguardia y con las relecturas que se proponían desde diferentes lugares, no necesariamente artísticos. La dimensión del cambio que se produce supone algo más que la ruptura de la inercia de una dinámica de acción-reacción de movimientos o ismos que había caracterizado el arte de la primera mitad del siglo. Puede hablarse de una dialéctica que, partiendo de la idea de modernidad, se propone como superadora de la misma. El alcance de esta manifestada fractura entre diferentes concepciones del hecho artístico va a tener una incidencia profunda tanto en el arte como en sus apoyos teóricos.

En el caso español el desenlace de la situación política que supuso la muerte de Franco vino a coincidir con la nueva coyuntura artística, de manera que el discurrir de las nuevas formas del arte se entrelaza en estas décadas con un nuevo contexto de producción y recepción. Esta doble apertura supone, entre otras cosas, que al principio de este proceso se den, de forma sincrónica, una afirmación de los lenguajes modernos, entendidos como enlace y recuperación de la memoria histórica y la familiarización con la crisis de estos mismos lenguajes. Frente a la resistencia flexible de la pintura, la escultura había ido quebrantando su especificidad a lo largo de todo el siglo, a través de una serie de alteraciones de tal profundidad que casi podría hablarse de una auténtica refundación de la disciplina.

del minimalismo, sin renunciar a las nuevas poéticas de lo matérico. El espacio deja de entenderse como una categoría preexistente y se formula como una construcción a partir de un lugar, no necesariamente físico. En éste confluyen y se disuelven la redefinición de lo subjetivo y la ocupación de un espacio real, que pone en juego la relación entre escultura y arquitectura. La obra de Susana Solano, Cristina Iglesias, Jordi Colomer y Antoni Llena proporcionan modelos de aproximación a la expansión de los lugares de lo poético.

**Sala 4. El silencio es sólo un sueño**  
El agotamiento de las lecturas más formalistas de la escultura moderna y su supuesta vocación autorreferencial se ve roto en la actualización de las fuentes de lo moderno. La reflexión en torno a la escultura desde la propia escultura, desarrollada con posterioridad al minimal, también contribuye a socavar desde dentro los sobrentendidos sobre la pureza disciplinar. Esta vuelta de tuerca tiene una proyección paradigmática en las diversas tensiones entre la escultura, su teoría y su práctica, como muestran las obras de Fernando Sinaga, Ángeles Marco, Jaime Plensa, Nacho Criado o Elena Asins.

**Sala 5. Entre la escultura y su imagen**  
Sobre las vías abiertas por el surrealismo y el pop el objeto suplanta a la escultura para intensificar su eficacia simbólica. Esta vocación fetichista permite desbordar la literalidad del objeto y lo hace entrar en juegos de sustitución y alusión ensimismados, irónicos o perversos. Las obras de Joan Brossa, Carmen Calvo, Pepe Espaliú, Antoni Miralda, Elena Blasco, Elena del Rivero, Victoria Civera o Jorge Barbi nos recuerdan que a menudo nada es lo que parece.

**Arte10.com**

### **Carlos Pérez Siquier** **Premio Nacional de Fotografía 2003**

El fotógrafo almeriense ha obtenido el Premio Nacional de Fotografía 2003. Arte10.com y Revista Mundos felicitan al fotógrafo que colaboró en el primer número de la revista.



El fotógrafo Carlos Pérez Siquier, premio nacional de fotografía. Enhorabuena. Sus últimas instantáneas desde el tren daban un aviso. Almería, Granada, Sevilla, conformaban el misterioso libro de viajes en movimiento. Cazador de momentos y amante de los colores. Almería desde el blanco y negro, desde siempre como escenario de su devenir metafísico. Explorador adolescente de paraísos vírgenes, retratos de La Chanca multicolor en los setenta, halla a Mondrian flamenco, a Balthus gitano, a

Las edades y los cuerpos. La hora del baño, veraniegas imágenes radiantes. Lecciones cromáticas, los dictados de las modas, el desparpajo del objetivo. El azar revelado, transparencias a la luz del estudio. Y llega la sorpresa, la hora de recoger las piezas. Como siempre la diana, la elección de las balas. La manipulación maquina, sin dígitos. La pureza del medio, al vino, vino. La ironía que asoma por las comisuras, por los sobacos, asoman los pelos. Cuando todo se escapa, testigo cruel, cuando aflora la belleza. Al aire libre, el